

De: AUGUSTO ROA BASTOS
Para: ENRIQUE COLLAR
A la atención de ANA RUVIRA
Fax: (541) 362 5030

2

REALIDAD DEL MITO

La presencia del mito, en cualquiera de sus formas, en tanto núcleo generador de formas culturales, propondrá y exigirá siempre la inmersión en una dimensión otra de la realidad, distinta de la realidad cotidiana que la opacidad de la costumbre nos hace aparecer como una visión plana, asequible, sensible, palpable, desprovista de todo misterio; algo que forma parte de nuestro ser y que es como su excrecencia opaca.

La presencia del mito, esa presencia innombrable, indefinible pero esencial de la realidad, produce en ella una especie de alteración mágica y nos revela sus aspectos desconocidos, esa especie de oculto resplandor que habita los seres, la cosa aparentemente más pequeña e insignificante, en su relación con el hombre, la naturaleza y el cosmos. Esa repentina alteración de la realidad, por la refracción y reflexión del mito, produce asimismo una modificación de nuestra cosmovisión en cuyo contexto descubrimos perspectivas inéditas, extraños hallazgos, una versión distinta de nuestro propio ser.

Ante todo, el mito no es un núcleo cristalizado e inmutable que permita fijar nuestra experiencia. El mito la dispara sobre vertientes vertiginosas. Lo absoluto no puede conservarse. El mito engendra, pero al mismo tiempo relativiza esa dimensión nueva que nos asalta desde fuera, pero sobre todo desde nuestra propia interioridad. El mito es pues un relato en continuo movimiento, reverberando en múltiples planos simultáneos, que narra lo inenarrable y nos cuenta el hecho alucinante, distinto para cada uno, de esa experiencia que, en nosotros y fuera de nosotros, hace que ese *algo* anónimo no cese de aparecer mostrándose y a la vez disimulándose.

El arte pictórico es el que registra y expresa con más nitidez y profundidad esta experiencia a través de la imagen en la inmediatez de la visión, la función sensorial más rápida que posee el ser humano. En la pintura, en las artes plásticas en

general, es pues donde la realidad del mito o el mito de lo real muestra sus mutaciones y transformaciones más vivas : esa aventura alucinada en la que el pintor, primero, luego el espectador, sienten de pronto que, en ese instante fugaz pero al mismo tiempo imperecedero, en la poderosa pulsión de vida que concentra focalmente una imagen mítica, al ganarlo todo, han perdido ^{hasta} el poder morir.

Por todo ello, resulta acertado el nombre de El mito real que tres jóvenes pero ya maduros pintores, Víctor Quiroga, Carlos Gómez Centurión, y Enrique Collar, han elegido para designarse, como señal de identidad en el vínculo de sus afinidades electivas.

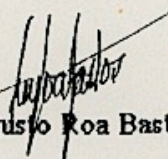
Estas identidades y afinidades, esta unidad en sus diferencias, aúnan las tendencias del arte argentino y paraguayo ^{actual} en un grupo, probablemente el más destacado de las nuevas promociones de ambos países. Su manifiesto artístico, ético y social, proclama con toda naturalidad, lucidez y sensibilidad al declarar que, en esta etapa de su producción, han elegido la temática de los mitos y leyendas sudamericanas para expresarla a través de la figuración libre, con un lenguaje pictórico contemporáneo.

"Tratamos de plasmar en nuestras pinturas --expresan-- los miedos, el tiempo detenido, la cultura más profunda que nos diferencia y nos da identidad. Las fiestas, la religiosidad popular, la unión de lo sagrado y lo profano, la mitología urbana, orillera o rural --según el caso-- cuentos, dichos y sucedidos de nuestros lugares de origen."

El nuevo grupo, resplandeciente de juventud, de vida, de voluntad de aportar, desde lo antiguo y cotidiano, ^{desde} ~~incluso~~ el terrible, presente saturado de violencias, incluso del ^{de} las premoniciones ^{hacia} del futuro, cantera donde la realidad aún no es y sin embargo ya es --esencia de las utopías-- está plenamente insertado en el mito real.

Y es en la realidad de los mitos, donde se han plasmado las pinturas de esta exposición DE DUENDES, SANTOS Y DIABLOS. Ellas nos mostrarán la aventura desconocida y mágica

de la energía popular convertida en imágenes volviendo armoniosamente a sus orígenes.

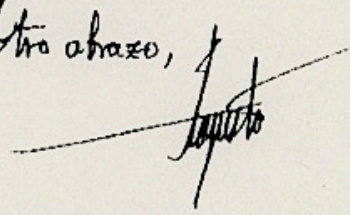

Augusto Roa Bastos

Querido Enrique:

Aquí te envío el texto hecho a las corridas, por tu apuro y el mío de enviártelo antes de mi partida a España, y para que te llegue lo antes posible. No me salió como lo hubiera querido, con un poco más de tiempo.

Un fraternal abrazo a Carlos Gómez Centurión, a Víctor Quiroga y para vos, con mis mejores augurios de éxito en la exposición y una interminable y creciente estela de triunfos para los tres, en favor de nuestros países y de nuestra América.

Otro abrazo,


Toulouse, 21 mayo/1996

Te agradeceré que me envíes un catálogo de la exposición, como recuerdo.